



Exilios, clandestinidad y escritura: las aventuras de *El antíperialismo y el Apra*, 1927-1936

Magdalena Chocano¹

Sumilla

El antíperialismo y el Apra es considerada la obra fundamental de Víctor Raúl Haya de la Torre. Generalmente se la ha enfocado desde el punto de vista de historia de las ideas, la filosofía y la polémica ideológica. En este trabajo nos proponemos algo distinto: examinar las circunstancias en las que su autor llegó a escribirla y a procurar su divulgación en una coyuntura signada por la represión política. Exploramos, de paso, las actitudes exhibidas por Haya como autor, los recursos y las carencias que afrontó, así como el entorno que, a veces, lo impulsó o lo desalentó. Se basa, principalmente, en la correspondencia sostenida por Haya de la Torre con su amigo, correligionario y editor, Luis Alberto Sánchez, y el testimonio de otras personas cercanas.

*Exile, political underground and writing:
the adventures of El antíperialismo y el Apra, 1927-1936*

Abstract

El antíperialismo y el Apra is held as Victor Raúl Haya de la Torre's fundamental work. It has been examined in the framework of the history of the ideas, the philosophy and the ideological debate. In this work we are concerned with a different aspect: how its author managed to write it and to make it circulate in a context of heavy political repression. We deal with his attitudes towards his own work, the

¹ Doctora en Historia por la State University of New York at Stony Brook, Nueva York. ORCID: 0000-0002-9415-4486. Correo electrónico: mchocano@tinet.org

Citar como: Chocano, M. (2024). Exilios, clandestinidad y escritura: las aventuras de El antíperialismo y el Apra, 1927-1936. *Revista del Archivo General de la Nación*, 39(1), 49-69. DOI: 10.37840/ragn.v39i1.167

resources and the handicaps he encountered, and how his entourage either inspired or discouraged him. The basic source used is the correspondence between Haya de la Torre and Luis Alberto Sánchez, his friend, political fellow and editor, and testimonies by other close relations.

Antecedentes

En octubre de 1923, Víctor Raúl Haya de la Torre (1894-1979) fue deportado por su liderazgo en la lucha por la libertad de conciencia que el régimen de Augusto B. Leguía (1863-1932) coartaba al tratar de imponer la consagración del país a la devoción del Corazón de Jesús (Sánchez, 1985: 103-111). Haya se estableció en México, donde su buena relación con José Vasconcelos (1882-1959) le permitió trabajar para la Secretaría de Educación como corrector de obras clásicas y, después, como secretario personal de este intelectual mexicano (Sánchez, 1985: 124-125). Desde allí emprendió viaje con destino a Rusia, el cual fue financiado, según una opinión, por “cristianos independientes”, es decir, protestantes (Planas, 1986: 22). Sin embargo, investigaciones realizadas en los archivos soviéticos, indican que el Partido Comunista Mexicano, quizás por influencia de Bertram D. Wolfe (1896-1977), delegado de dicho partido al V Congreso de la Internacional Comunista (Comintern), vio en Haya un potencial líder para la constitución de partidos análogos en Sudamérica y logró el apoyo económico de los comunistas estadounidenses para financiar el viaje de este a la URSS (Jeifets & Jeifets, 2015). No disponemos de fechas precisas de su itinerario aunque, al parecer, permaneció en Rusia entre fines de mayo y fines de octubre de 1924. Aunque Haya no asumió la tarea que quería asignarle la Comintern, se puede especular que esta experiencia contribuyó a formar su idea de partido y algunas nociones con las que luego trabajaría para construir su doctrina. Bajo esa luz, resulta interesante saber que Haya escribió en Moscú un documento titulado “América Latina y el imperialismo de los Estados Unidos”, fechado en julio de 1924, en el cual formulaba “su visión de los retos del movimiento revolucionario continental” (Jeifets & Jeifets, 2013).

Durante el viaje a Rusia, Haya dice que se dedicó a leer el *Anti-Dühring* y el *Epistolario*, ambas obras de Friedrich Engels². Haya tuvo en gran estima sobre todo el primer libro, y lo tuvo presente tiempo después. Así, en 1935 señalaba: “el más dialécticamente claro libro de Engels fue siempre mi guión y ayuda durante aquel peregrinaje polémico en la Rusia de 1924” (Haya, 1984a: xxx). Esta predilección de Haya por el *Anti-Dühring* parece haber sido compartida por sus compañeros de militancia. Juan Seoane (1899-1979), condenado por el primer atentado contra el presidente Luis M. Sánchez Cerro en 1932, relata en su novela testimonial que los guardas de la prisión le decomisaron dicho libro en un registro de celdas:

2 No me ha sido posible identificar el epistolario al cual se refiere Haya, aunque la correspondencia entre Marx y Engels se publicó en Alemania a inicios del siglo XX (*Der Briefwechsel zwischen Friedrich Engels und Karl Marx*; Stuttgart: J.H.W. Dietz, 1913).

Nos quitan todo: tinta, papel, lápices, lapiceros y cuadernos en los que hacíamos ejercicios. Con ojos pérvidos ven los libros y no saben lo que pueden llevarse. Ya han visto burla en la mirada. Cogen cualquier libro para poderlo comentar. El “Anti-Dühring”. Pasan las páginas.

--¡Ah, éste sí, es buen libro! Para ver lo que Ud. lee, basta ver éste” (Seoane, s.f.: 215)³.

Tras su estadía en Rusia, Haya pasó unos meses entre noviembre de 1924 y febrero de 1925 en un sanatorio suizo recuperándose de una dolencia pulmonar. Fue acusado de conspirar contra el gobierno amigo del Perú, y, en consecuencia, la policía suiza le decomisó todos sus papeles y libros, incluso el pasaporte. Cabe la posibilidad de que la policía estuviera muy atenta a los movimientos de Haya a raíz de su correspondencia con Edgar Woog (1898-1973), el comunista suizo encargado por la Comintern de las relaciones con América Latina (Jeifets & Jeifets, 2015). En cualquier caso, es de suponer que al menos el pasaporte debió serle devuelto a Haya, pues pudo salir de Suiza con destino a Italia y, luego, pasar a París y de ahí a Londres, lugar donde las autoridades suizas le enviaron sus pertenencias embargadas, salvo los borradores de su libro sobre Rusia, las fotos autografiadas y las cartas de líderes soviéticos (Sánchez, 1985: 144-145). Haya se estableció en Inglaterra y viajó repetidas veces a París, dadas sus estrechas relaciones con los peruanos desterrados ahí. Con algunos de ellos logró fundar una célula aprista a fines de 1925 o a inicios de 1926. En noviembre de 1926 publicó su importante declaración de principios “What is the Apra?”, en el periódico laborista londinense Labour Monthly⁴.

El horizonte inicial de *El antíimperialismo* y el Apra

Haya permaneció en Europa entre 1925 y setiembre de 1927. En ese intervalo, tuvo importancia su presencia en el Congreso Antiimperialista de Bruselas. Por el Perú figuraron como entidades asistentes la Federación de Estudiantes y un “Unionist Party”, ambas representadas por él (League, 1927: [3])⁵. En setiembre de 1927 viajó a Estados Unidos y, en noviembre, marchó a México, donde fue invitado a dar una serie de conferencias en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, evento impulsado por el educador Moisés Sáenz Garza (1888-1941), entonces encargado de la extensión cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el apoyo de José Ángel Ceniceros (1900-1979) (Sánchez, 1985: 176; Soto, 2002, 3: 1275). Las ideas que expresó en esas conferencias suscitaron una reacción contraria del dirigente

3 Negrita en el original. Sobre el significado del *Anti-Dühring* en el desarrollo del marxismo, véase Sacristán, 1968.

4 Fue publicada en castellano en la revista *Repertorio Americano*, de Costa Rica, en marzo de 1927 (Sánchez, 1985: 166).

5 Este documento contiene algunas sorpresas: Mella aparece representando a la Liga Anti-imperialista de América, en México, mientras otra persona aparece representando a esta organización por Cuba. José Vasconcelos aparece como uno de los representantes del Partido Nacionalista de Puerto Rico, y los otros son el argentino Manuel Ugarte, el peruano César Falcón y Luis Casabona. Bien mirado, la delegación que ostentaba Haya resultaba, comparativamente, más congruente en este ambiente un poco imaginativo de representaciones.

comunista cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), quien publicó el folleto *Qué es el Apra* [sic] en 1928 (Melgar Bao, 2013: 113-121).

Dichas conferencias fueron —según explicó Haya en 1978— la base de su fundamental obra *El antíperialismo y el Apra*⁶. Haya señala que él mismo, entre abril y mayo de 1928, mecanografió el texto en su hotel, el “Princess”, en ciudad de México (Haya, 1984b: 13-14; Soto, 2002, 3: 1275). Sánchez (1936: 152) afirma que la obra se comenzó a escribir a fines de 1927, y que fue dictada a Carlos Manuel Cox (1902-1986). Despues refirió que Haya la escribió de un tirón en abril de 1928, y que, además, contó con el auxilio de Magda Portal (1900-1989) (Sánchez, 1985: 181). Ella, Serafín del Mar (1901-1980), Manuel Vásquez Díaz y Juan Guevara llegaron a leer la obra inédita de Haya en México (Haya, 1930: 89), pero la publicación no se realizó en 1928 por diversos motivos. Su autor mencionó las condiciones usurarias que ponían los editores (Haya, 1984b: 14). Más adelante, explicará que intentó que la publicara la editorial sindical controlada por el dirigente mexicano Vicente Lombardo (1894-1968), pero este devolvió el original alegando que no era posible publicar un escrito en donde se criticara a Marx y Lenin (Soto, 2002, 3: 1276). Sánchez afirma que otra razón para no insistir en publicar esta obra fue que, ya en el destierro, Haya, al enterarse del asesinato de Mella, ocurrido en enero de 1929, consideró mejor mantener inédito su texto por contener un “prólogo polémico” contra el dirigente cubano, el cual sería posteriormente suprimido (Sánchez, 1985: 181).

En cuanto al contexto intelectual que alimentó en México la escritura de Haya sobre el imperialismo, hay que destacar el intercambio de ideas que mantuvo con el economista mexicano Jesús Silva Herzog (1893-1985), quien había estudiado en la Universidad Nacional de México bajo la dirección del economista alemán marxista Alfons Goldschmidt (1879-1940) (Silva, 1972: 89)⁷. Silva conoció a Haya a inicios de 1928 debido a su interés en consultar el “fichero sobre la acción imperialista” en los países latinoamericanos que había reunido el economista mexicano. Escribió Silva a Sánchez en setiembre de 1953:

Un peruano, ingeniero químico y amigo mío, me presentó a Haya de la Torre porque supo que yo tenía un fichero sobre la acción imperialista en nuestros pueblos. Conversamos una tarde y a la media hora ya éramos cordiales amigos. Desde entonces nos vimos casi todas las tardes para conversar hasta que él partió para Guatemala [...] (Sánchez, 1985: 180)⁸.

6 Roy Soto (2002, 3: 1275) indica que Haya publicó esta historia en la revista *Impacto* (nº 7, abril, 1978), bajo el seudónimo “Claudio Vertiz”. De aquí en adelante nos referiremos a la obra de forma abreviada: *El antíperialismo*.

7 Haya había conocido a Goldschmidt en 1922, en Argentina (Sánchez, 1985: 86; Bergel, 2019: 144). Goldschmidt también estuvo ligado a la Comintern. Tuvo un papel importante en la introducción de la economía marxista en Argentina y México, y publicó diversos libros sobre México, la economía soviética y la persecución nazi contra los judíos (Jeifets & Jeifets, 2015: 257-258; Goldschmidt, s.f.: 2). Haya (1984c: 115-119) dedicó una reseña a *La tercera conquista de América*, obra publicada en alemán por aquél en 1929.

8 Silva (1972: 125) también trabajó con los exiliados Carlos Manuel Cox y Manuel Vásquez Díaz en una publicación sobre los salarios y la empresa de los Ferrocarriles Nacionales de México.

No es improbable que la conversación sobre el imperialismo se reanudara cuando, en 1930, Silva se reencontró con Haya en Berlín al regresar aquel de sus misiones diplomáticas en Moscú⁹.

Vaivenes e intermitencias de *El antíperialismo*

En octubre de 1928, a raíz de una conferencia de Goldschmidt en la biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, organizada por Silva, este tomó la iniciativa de proponer a los asistentes fundar el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, lo cual se hizo de inmediato, aunque el instituto duró solo quince meses. En su corta vida contó entre sus miembros a Haya, junto con personas de diversas nacionalidades y tendencias como el ya mencionado Mella, el boliviano Tristán Marof (1898-1979), el venezolano Humberto Tejera (1890-1971), quien acompañó a Silva cuando este fue destinado a Moscú como representante diplomático mexicano (Silva, 1972: 89). Haya no permaneció mucho tiempo en el instituto pues, en mayo de 1928, emprendió una gira de divulgación política por los países centroamericanos. No hay evidencia de que llevara consigo alguna copia de *El antíperialismo*, y se puede presumir que el original, firmado aparentemente el 1º de mayo de 1928, quedó en México al cuidado de su correligionario y amigo Carlos Manuel Cox (1902-1986). No se sabe si hubo copias en poder de otras personas, aunque Melgar (2013: 124) sugiere que algunas personas pudieron tener fragmentos de la obra, entre ellos el colombiano Julio Cuadros Caldas (1885-?), quien cita unos párrafos que corresponden al capítulo “El estado antíperialista” en su obra *El comunismo criollo* (1930).

A Haya de la Torre no se le permitió retornar a México: en Panamá fue embarcado directamente rumbo a Europa, adonde llegó a inicios de 1929. En Berlín lo acogió el Wirtschaftsinstitut Latein-Amerikas, el instituto fundado por Goldschmidt y dedicado a estudiar la economía de América Latina¹⁰. Dicho instituto tuvo una existencia breve, pues el ascenso de Hitler al poder en 1933 impidió su continuidad. Haya recibía un estipendio de doscientos marcos al mes, los cuales le permitieron seguir con sus indagaciones sobre temas económicos, y otros, en la Biblioteca Estatal de Prusia (Sánchez, 1985: 166, 206)¹¹. Cabe pensar que estos estudios, y sus conversaciones con Goldschmidt, sugirieron a Haya la idea de enriquecer la visión plasmada en el original de *El antíperialismo* pues, en 1929, pidió a Cox las notas que acompañaban dicho texto, y este se las remitió a Berlín, y Haya no las devolvió (Haya y Sánchez, 1982, 1: 89 [nota de Sánchez])¹². Esta cuestión reaparece en el momento de la edición de 1936, como veremos más adelante. Por otra parte, en una

9 Haya (1984c: 244-248) describió las actividades divulgativas de Silva Herzog en Berlín.

10 Goldschmidt, 30 de enero de 1929. Sin embargo, otro periódico berlines publicó una carta traducida enviada desde México, cuestionando las credenciales del economista alemán y criticando su adhesión al comunismo (Goldschmidt, 5 de febrero de 1929). En general, su papel en la formación de Haya ha sido poco destacado por sus biógrafos.

11 Haya (1984c: 287-290) dedicó una reseña a esta biblioteca.

12 Sin embargo, en octubre de 1935, Haya informa a Sánchez que las notas recibidas no son las notas de su libro, las que había acumulado en papel amarillo y eran todas bibliográficas. Se congratulaba de haber conservado algunas, aunque le habían privado de “lo mejor” de sus libros de la época (Haya & Sánchez, 1982, 1: 108).

carta a la revista peruana *La Sierra*, Haya (1930: 89) indica que El antimperialismo lo había leído en Alemania sus correligionarios Luis E. Heysen y Eduardo Enríquez, por ello puede pensarse haya tenido en su poder, en algún momento, una copia de su obra o fuera llevada por uno, o ambos, correligionarios a dicho país. Fuera de este episodio, quizá no se ocupó del texto pues, en diciembre de ese mismo año, al ser visitado en Berlín por su amigo el pastor John Mackay (1889-1983), Haya le comentó que estaba escribiendo “un nuevo libro” lleno de citas de la Biblia (Mackay, 1933: 196). No obstante, es dudoso que dejara de lado los temas antimperialistas, no solo por la orientación del instituto al cual estaba adscrito, sino porque se había reencontrado con Silva en enero de 1929, primero en Alemania, y, a inicios de 1930, cuando este volvía a México tras su misión diplomática en Rusia. Quizá en sus conversaciones —se veían casi todos los días, cuenta Silva (1972: 108; 1993: 123)— abordaron de nuevo el tema del imperialismo, asunto que los había reunido en México ya en 1928, durante la redacción de su obra.

En síntesis, la escritura de *El antimperialismo* se inició en México y, el texto, quedó en ese país, pero es probable que una copia de las notas llegara a manos de Haya cuando este residía en Berlín. Y, aunque es probable que en algún momento accediera a una copia del texto principal, es imposible afirmarlo contundentemente: Haya solo pudo volver al Perú en julio de 1931 y, en ningún momento, refirió tener el texto de la obra consigo. Para entonces, Cox ya se encontraba en Lima —había llegado el 20 de noviembre de 1930 (Sánchez, 1978-81, I: 204, 216n)— y, aunque fue apresado casi de inmediato, salió libre en marzo del año siguiente (Sánchez, 1985: 230). Es muy posible que trajera consigo el original de la obra que le había confiado Haya, aunque no parece que Cox se la entregara a su autor, ni que este la reclamara. La coyuntura política de las elecciones presidenciales y a la asamblea constituyente absorbió todas las energías de los dirigentes apristas, por tanto, el tema de la publicación de *El antimperialismo* no se planteó. Cox resultó elegido representante por La Libertad y se integró a la Célula Parlamentaria Aprista, la cual contaba con veintitrés representantes. El régimen dictatorial de Sánchez Cerro pronto erosionó la incipiente institucionalidad democrática que asomaba tras la dictadura de Leguía y, utilizando la Ley de Emergencia nº 7479, del 9 de enero de 1932, ordenó la deportación de los parlamentarios apristas y otros más. Cox, como miembro de este grupo, fue embarcado el 24 de febrero de 1932 rumbo al puerto de Buenaventura, en la costa pacífica de Colombia, aunque luego llegó a Panamá (Sánchez, 1978-81, 2: 57-58; 1969, 1: 402).

Possiblemente Cox pensó que la obra estaba más segura fuera del país, sometido como estaba a la tétrica represión impuesta por Sánchez Cerro, y parece haber logrado de alguna manera incluir en su equipaje el original del *El antimperialismo*, pues Luis Alberto Sánchez (1985: 181) asegura que Cox se lo dio a leer en Guayaquil, en 1933. No sería raro que esta lectura tuviera como fin su publicación, pues en esa ciudad apareció la primera edición de *El proceso Haya de la Torre: documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo*, una compilación realizada por los deportados del Partido Aprista Peruano (PAP, 1969) residentes en distintas ciudades de Ecuador. El prólogo de dicha obra está fechado en febrero de 1933 y, la nota final, en abril del mismo año. Esta publicación se inscribía en la campaña pro libertad de

Haya, apresado en Lima desde el 6 de mayo de 1932¹³. Es posible que los deportados también quisieran publicar *El antíperialismo* tal como existía entonces, dentro de la serie que intentaban llevar adelante: “Publicaciones del Partido Aprista Peruano”, lo cual no se produjo. Al trasladarse Cox a Santiago de Chile desde Guayaquil —de alguna manera—, se puede suponer que llevaba consigo el manuscrito que le habían confiado Haya. Pese a la drástica persecución y posterior encarcelamiento en mayo de 1932, Haya de la Torre parece haber podido mantener a buen recaudo el material que había recopilado durante el exilio, aunque estas circunstancias casi con seguridad fueron causa de algunas pérdidas y extravíos. Es posible que, tras la amnistía del 9 de agosto de 1933 (ley nº 7782), cuando fue liberado junto con muchos de sus correligionarios y otros perseguidos, recuperara el control de sus materiales, entre los cuales no se contaba, al parecer, ni el original ni una copia de *El antíperialismo*.

Proyectos editoriales entre la clandestinidad y el exilio

Aprovechando el respiro de 1933, Haya se dedicó con ahínco a la reconstrucción de su partido, golpeado por la represión. El Partido Aprista Peruano (PAP) pudo volver a abrir sus locales y a publicar su órgano de prensa, *La Tribuna*. También regresaron los exiliados, entre ellos, Carlos Manuel Cox, presumiblemente, con el original de *El antíperialismo*. La tolerancia del general Óscar R. Benavides, presidente de facto tras el asesinato de Sánchez Cerro, no duró mucho tiempo pues uno de los objetivos del PAP era la reinstalación de sus parlamentarios en el Congreso Constituyente, “extremo” democrático que el dictador no estaba realmente dispuesto a aceptar, por lo que reinició la persecución contra dicho partido. Haya de la Torre sintió que la represión se agudizaba desde junio de 1934 (Haya & Sánchez, 1982, 1: 63). A raíz de la fallida asonada de El Agustino de noviembre, y de otras promovidas por miembros del partido en otras partes del Perú, Haya comenzó a ocultarse en diversas casas seguras en Lima (Sánchez, 1985: 294). Se inició para su partido la etapa de las “catacumbas”, que duró hasta 1945.

Con esta nueva oleada represiva, Sánchez y Cox, junto con otros políticos, fueron deportados a Chile el 5 de diciembre de 1934 (Sánchez, 1969, 2: 471). En Santiago, Sánchez rápidamente se hizo con una posición de cierta notoriedad e influencia al ser empleado por la editorial Ercilla, la cual tuvo un papel crucial en la divulgación de textos de autores apristas (Hernández, 2021: 135, 177ss). Dicha casa editora le publicó a Haya *¿A dónde va Indoamérica?* (1935), una compilación de notas escritas entre 1928 y 1931, de la cual salieron dos ediciones en ese mismo año. Los compiladores (Cox, Sánchez, Luis López-Aliaga, Samuel Vásquez y Carlos Mosto), en una advertencia fechada el 23 de mayo de 1935, indican que las notas fueron corregidas en 1934, presumiblemente por el autor. Anuncian, además, el propósito de lanzar en breve nuevos títulos de Haya de la Torre, buscando divulgar, especialmente, la tesis del “Estado antíperialista” (Haya, 1984c: 88 [Advertencia de los compiladores]). Por tanto, puede decirse que el proyecto de publicar *El Antíperialismo* estaba ya planteado en los primeros meses de 1935. De

13 Sobre dicha campaña, véase Chang-Rodríguez, 2018: 187-190.

nuevo Cox aparece como el enlace decisivo y, es presumible que fuese él quien tuviera consigo el original de dicho texto en el exilio chileno.

Haya de la Torre manifestó un cauto entusiasmo con la idea de publicar *El Antimperialismo*. Así se lo comunicó a Sánchez en una carta de junio de 1935, señalando que no debía ser publicado sin ser visto por él y pide le envíen los originales (Haya & Sánchez, 1982, 1: 68). En una carta posterior, también de mediados de año, se muestra animado por la idea de una nueva compilación de artículos suyos, sobre todo porque piensa podría servir como “gran propaganda” para el partido (Haya & Sánchez, 1982, 1: 70)¹⁴. Su tono, empero, cambia al referirse a *El antimperialismo* y les advierte con severidad:

*Si Ustedes tratan de publicar *El Antimperialismo* y el Apra que no está corregido y cuya anotación me preocupa mucho, me gustaría ver primero una copia completa de los originales pues tendría mucho que añadirle especialmente en notas (Haya & Sánchez, 1982, 1: 71).*

Haya quería reconstruir el texto escrito entre 1927 y 1928. Le dice a Sánchez en octubre de 1935¹⁵:

Óyeme: yo deseo que el libro aparezca como fue escrito en 1928, sin notas de actualización porque sería de nunca acabar. Salvo dos o tres anotaciones sobre hechos debe ir todo tal como fue producido hace siete años. Ya verás que es actual y se ha adelantado en mucho a los acontecimientos (Haya & Sánchez, 1982: 123).

Las condiciones impuestas por la persecución eran bastante adversas a la tarea que se proponía Haya. Era esencial que contara con una máquina de escribir, artefacto que facilitó la escritura y el debate político de esos años, más que la imprenta incluso, entre los militantes residentes y los exiliados (Flores-Galindo, 1982: 16). Haya se había familiarizado con su uso desde temprana edad hasta el punto en que le era casi indispensable para escribir¹⁶. En la clandestinidad, Haya debió asegurarse el acceso a este artefacto: “El jefe del Partido no podía vivir sin una máquina de escribir a su lado. Era el instrumento mediante el cual

14 Se trata de *Excombatientes y desocupados*, compilación que apareció también en 1936, apenas publicada la primera edición de *El Antimperialismo*. A propósito, cabe aclarar que no es raro encontrar la información errónea de que *El Antimperialismo* fue publicado en 1935. El propio Sánchez cae en este error en algunas notas de su correspondencia con Haya. (v.gr. Haya & Sánchez, 1982, 1: 72, 129), aunque lo rectificó en la biografía de Haya (Sánchez, 1985: 300, 4n). Este error se debe, posiblemente, a que el prólogo está fechado en 1935 y a la proximidad de su publicación con la de *¿A dónde va Indoamérica?*, que tuvo también dos ediciones.

15 Para esa fecha, Cox —quien había regresado secretamente al Perú en setiembre de 1935 y fue inmediatamente detenido en Arequipa (Sánchez, 1985: 299-300)—, muy probablemente había dejado los materiales de *El Antimperialismo* en manos de Sánchez quien, de ahí en adelante, asumiría la responsabilidad de la edición.

16 La primera máquina de escribir de Haya era de marca Pittsburgh, y se la obsequió su padre en Trujillo, cuando era aún niño. Con ella, inició una especie de periodismo hogareño e, incluso, redactó cartas de respuesta a las admoniciones de su padre (Cossío, 1977: 50-51).

redactaba sus cartas, impartía instrucciones, redactaba artículos para el exterior y para la prensa clandestina” (Mujica & Mujica, 2005: 225).

Actualmente, este aparato, inventado en 1867 y perfeccionado para su comercialización por la firma Remington en 1874, ha caído casi completamente en desuso. El característico sonido de su teclado es mucho más enérgico que el de los computadores, para no mencionar los silenciosos de la telefonía móvil. En una ciudad de limitado carácter industrial como era Lima a mediados de la década de 1930, se podía escuchar el diurno tableteo de estas máquinas en las oficinas públicas y otras empresas y, ya al caer la tarde, quizás en los institutos de educación comercial. Fuera de estas horas ese sonido resultaba definitivamente atípico y podía alertar a la policía de una actividad vinculada a la propaganda política. Estas dificultades perjudicaron el trabajo intelectual de Haya. Ya en marzo de 1935, escribía a Sánchez: “En mis escondites no hay la posibilidad ni de escribir a máquina fuera de ciertas horas del día. La noche debe ser muda. Despiertos y en guardia” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 48-49). Ansiaba condiciones menos hostiles para escribir: “Con tiempo y paz, sin mirar a los soplo[nes] y con libertad para ver libros y escribir sin temor al ruido de la máquina y sin tener que hacer guardia hasta las 4 am. ¡Cuánto haría yo!” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 64). Haya, pues, se veía constreñido de manera muy patente en esta situación furtiva, a las que se sumaba en ocasiones la escasez de papel:

En cuanto a las anotaciones sobre mi biografía van las que comencé en diciembre [1934]. Falta de papel de la clase de este en que te escribo y necesidad de no usar máquina para no hacer ruido en los sitios en que a veces tengo que usar como refugio, muy cerca de la calle o donde una máquina resulta sospechosa, han interrumpido el trabajo (Haya & Sánchez, 1982, 1: 64).

Los perseguidos idearon métodos para amortiguar el ruido de la máquina de escribir. La obtención de máquinas de marca Noiseless procuró una solución intermedia¹⁷, pues, aunque sus tipos producían un golpeteo más silencioso, de todos modos era necesario amortiguarlo con cojines y almohada. Una de esta marca le fue donada a Haya por el cuzqueño Isaac Pancorvo, gerente de las Compañías Unidas de Seguros (Mujica & Mujica, 2015: 225). Obviamente, la máquina de escribir daba una mayor garantía de legibilidad y claridad a Haya en cuanto a la comunicación con el resto de sus partidarios y aliados, por lo que el riesgo de perder este valioso instrumento de trabajo era casi equivalente a la pérdida de máquinas de impresión para los militantes de esta oposición proscrita. Las máquinas de escribir eran tan importantes que, ante el peligro inminente de ser descubiertos, lo primero que hacían Haya y sus compañeros era salvarlas. Asimismo, tenían la ventaja de servir como prenda en las casas de empeño a las que, con cierta frecuencia, tenían que recurrir para subsanar la escasez de fondos que los constreñía a menudo en la clandestinidad. Podían obtener de doscientos a trescientos soles por ellas, con lo cual aseguraban los gastos básicos durante uno o dos meses (Mujica & Mujica, 2015: 217).

17 La firma Noiseless fue fundada entre 1900 y 1917 en Estados Unidos, siendo sus máquinas “silenciosas” en comparación con las normales (Cortada, 2015: 22; Canal 21. Century Typewriter).

Otro problema conexo era el de obtener cintas de repuesto y papel de copia (llamado, por lo general, “papel carbón”). No hemos encontrado referencias directas a esta cuestión en el entorno de Haya, pero sí reproches suyos a Sánchez, en una carta fechada el 27 de agosto de 1935, por enviarle, desde Chile, una copia de *El Antimperialismo* mecanografiada con cintas desgastadas hasta lo ilegible y sin las notas bibliográficas:

[...] las copias enviadas están INMUNDAS. Ha sido necesario recopiar íntegramente. Estoy en el penúltimo capítulo y espero las notas. ME ENVIARON LOS ORIGINALES ILEGIBLES SIN LAS NOTAS. Debo esperarlas. Cuando ellas lleguen las ordenaré e irá todo. —¿Publicar el libro así, de una copia como la que me enviaste? ¡Qué ocurrencia! Me defendería hasta con los dientes. ¡Si no me he muerto aún! Cuando me muera te encargo la misión de publicar mis manuscritos y originales inéditos. Por ahora, me concederás el privilegio de verlos yo (Haya & Sánchez, 1982, 1: 90)¹⁸.

Un problema conexo, y de no poca entidad en la tarea de revisar de manera continua el texto de *El Antimperialismo*, era el asegurar también un lugar más o menos estable donde trabajar. Mediante el ardid de un presunto viaje a Chile, donde se le hizo una teórica entrevista, Haya logró evadir lo más álgido de la persecución desatada en Lima a raíz del asesinato de los esposos Miró-Quesada, en mayo de 1935, cometido en Lima por un militante aprista (Sánchez, 1985: 298-299). Con todo, la represión alcanzó a su biblioteca: en agosto, mientras se hallaba revisando el capítulo VIII —titulado “Organización del nuevo estado”—, Haya escribió a Sánchez lamentando que gran parte de sus libros hubieran sido robados, y que no le hubieran dejado ni los diccionarios, lo cual dificultaba mucho su labor de revisión (Haya & Sánchez, 1982, 1: 72, 75)¹⁹. Es presumible que el lugar estable donde Haya realizó la mayor parte de las revisiones de *El Antimperialismo* fuera la base “Camilo”, una casa situada en el Jr. Cápac Yupanqui en el barrio de Jesús María, donde residía Gerardo Bedoya Sáez con su familia. Dicha casa, uno de los refugios de Haya desde 1934, tenía un compartimento secreto en el cual él y su grupo más cercano ocultaban alimentos, papel, armas, mimeógrafos y las indispensables máquinas de escribir. Había sido, también, escondite de Luis E. Heysen, el único parlamentario aprista que logró librarse del exilio durante la persecución desatada entre 1932 y 1933 (Mujica & Mujica: 211-214).

Afanes eruditos en la ilegalidad

La recuperación del texto y notas originales fueron, para Haya, una prioridad y una condición para la publicación de *El Antimperialismo*. En una carta a Sánchez, de octubre de 1935, Haya acusa recibo de algunas notas, pero señala que no eran las suyas originales (Haya & Sánchez, 1982, 1: 108). En noviembre, le escribe a

18 En una carta anterior, del mismo mes, dice que faltan líneas enteras en la copia recibida y que el texto ha sido vuelto a copiar íntegramente (Haya & Sánchez, 1982, 1: 72-73).

19 En octubre de ese año, volvió a escribir Haya sobre los muchos libros extravviados o robados (Haya & Sánchez, 1, 1982: 109).

Sánchez que ha concluido seis capítulos e inquierte, nuevamente, por las notas; afirma estar trabajando las nuevas y quiere evitar una confusión. Insiste en su pedido, y su aprehensión lo hace plantearse dejar inédita la obra hasta un momento más propicio: “si no va a ser publicada con TODAS sus anotaciones, prefiero que duerma otros siete años” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 130-131). En especial, Haya procuraba que las citas en idiomas extranjeros fueran exactas, pues, lamentaba que ninguna cita en idioma extranjero fuera correcta en *¿A dónde va Indoamérica?*, la cual tenía ya dos ediciones en el mismo año de 1935, y consideraba que en *El Antíimperialismo* tal descuido sería desastroso (Haya & Sánchez, 1982, 1: 74, 130)²⁰. Quería también que las notas fueran a pie de página: “Es cuestión fundamental el arreglo de las citas que deben ir en *cada página*. Esto es asunto de armadura”, decía en agosto, pues le interesaba sobre todo para la larga cita sobre el Congreso Antíimperialista de Bruselas que aparece en el segundo capítulo de su obra (Haya & Sánchez, 1982, 1: 73, 130). Haya deseaba que Sánchez se encargara personalmente de este punto y le escribe, en noviembre de 1935: “¿Te comprometerías seriamente a vigilar el nuevo libro consiguiendo que las notas fueran al pie de cada página con sus respectivos números?” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 131). Haya logró que las notas figuraran al pie, efectivamente, en la primera edición, aunque no siempre con todos los datos.

La preocupación por estos aspectos se identifica hoy como más propia del académico que del político: por tanto Haya no tuvo una actitud “populista” hacia la escritura política, sino definidamente intelectual (Bergel, 2019: 64). Dicha preocupación probablemente se fundaba, por una parte, en la necesidad de combatir “el lamentable estado de ignorancia” en que “las castas dominantes” mantenían a “las clases pobres” (Haya, 1984d: 72), preconizada por las Universidades Populares González Prada que Haya fomentó, y, por otra, en su crucial experiencia en los medios académicos inglés y alemán, pues le escribe a Sánchez, en octubre de 1935, recomendándole la mayor minuciosidad: “Esto de las citas, en lo que nosotros los latinos no ponemos cuidado, es para los sajones cuestión de responsabilidad. Jamás se cita un libro sin señalar autor, editor, fecha de edición, página, capítulo, etc., etc.” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 109). Aunque esta práctica alude al ideal de que habría lectores que merecían, o requerían, exactitud y precisión para ser convencidos de lo que planteaba, Haya también era consciente de que la lectura era una experiencia limitada en el país y de que el propio Estado la combatía con la proscripción, la censura y la desidia. La publicación de libros, por sí misma, tenía el efecto de presentar al Partido y a su líder como un agente activo y beligerante frente a la situación represiva existente en la coyuntura electoral de 1936 (Haya & Sánchez, 1982, 1: 71).

La persecución imponía una pesada restricción a sus movimientos en la ciudad, y esto dificultaba enormemente la obtención del aparato crítico al cual daba Haya mucha importancia. Su afán por conseguir los datos bibliográficos exactos no siempre alcanzó

20 No he tenido a mano la primera edición de *¿A dónde va Indoamérica?* Pero, en la segunda, parecen corregidas estas erratas, salvo algunas en lengua alemana. También pude constatar que la calidad del papel fue bastante superior a la utilizada en las dos ediciones de *El Antíimperialismo*.

un éxito completo. En el prólogo suscrito en diciembre de 1935 advirtió a los lectores sobre la falta de notas y referencias que habían figurado en el original, y por ello en el libro publicado utilizaba en su lugar obras y ediciones aparecidas después de 1928:

[...] los sicarios del general Óscar Benavides [...] saquearon recientemente mi modesta biblioteca y archivos, destrozándolo y quemándolo todo. No perdonaron ni los innumerables apuntes que constituían un abundante material de trabajo acumulado en largos años de esfuerzos. Entre aquellos papeles había mucho de lo que este libro debía llevar en citas y datos al pie de cada página. Pero como obra de lucha que es, los blancos y vacíos que pueda acusar no son sino rastros mudos del paso brutal de la barbarie (Haya, 1984b: 15).

En octubre de 1935, Haya da a Sánchez acuse de recibo de las notas de su libro, pero señala no son “las notas [...] que fui acumulando yo en hojas de papel amarillo y que eran TODAS notas bibliográficas”. Agrega tener algunas pero, debido al saqueo sufrido, lamenta no tener siquiera las notas de John Stuart Mill, ni las de *El capitalismo de estado y el impuesto en especies de Lenin* (Haya & Sánchez, 1982, 1: 108)²¹. Se considera que dicho texto de Lenin fue esencial, para Haya, en la formulación de su teoría sobre el estado antí imperialista (Nieto, 2000: 39-40), habiéndolo citado en una extensa carta datada en Berlín el 25 de febrero de 1930 y enviada a la célula del Apra en el Cuzco, y que fue tildada de “documento secreto” por los jueces instructores en el proceso seguido a Haya en 1932²². En el interrogatorio a que fue sometido en la prisión, el 27 de mayo de ese año, llamó a esta obra: “el libro de las grandes rectificaciones de Lenin, la obra autocrítica más severa del Jefe de la Revolución Rusa” (PAP, 1969: 215-216). Además de aquella, otras obras de Lenin citadas son: *Estado y revolución*, en una versión alemana; *Imperialismo, etapa final del capitalismo*, en inglés; *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (Buenos Aires, 1921); y, *El comunismo de izquierda* (Madrid, s.f.) (Haya, 1984b: 18, 91, 111 y 144). También dio referencia de algunos pasajes de obras de Lenin a través de *La revolución permanente*, de Trotsky, del cual cita *Literatura y revolución* (Madrid, s.f.); un folleto titulado *¿Qué es la revolución de octubre?*, publicado por Claridad (Buenos Aires, s.f.); y *Whither Russia?* (Haya, 1984b: 112-113, 175, 193).

Haya hacía pedidos específicos a Nicanor Mujica Álvarez-Calderón (1913-2003), militante de la Federación Aprista Juvenil y que actuaba como su enlace en la clandestinidad, para que le consiguiera los materiales necesarios. Y en este punto es interesante que Haya se refiera a volúmenes suyos que estaban depositados en

21 Ninguna obra de Stuart Mill aparece citada en *El Antí imperialismo*, es posible que la necesitara para los otros textos que tenía entre manos. Antes hemos mencionado que Sánchez dice que Cox envío de las notas a Haya, en 1929 o 1930. No mencionó Sánchez este punto a Haya en su correspondencia de 1935-1936.

22 En dicha carta, utilizó Haya una edición de Biblioteca Nueva, editorial fundada en Madrid en 1916, que realizó una importante labor de traducción de teóricos modernos (Sánchez García, 2002). En la primera edición de *El Antí imperialismo*, fue citada la obra de Lenin sin datos de edición, y en la segunda solo con indicación del traductor, Juan Andrade, y el lugar de edición (Haya, 1984b: 174).

alguna parte: “Ve que busquen mi primer tomo de Hegel [...]. Con lo de Hegel hago cuestión de Estado y lo necesito de urgencia” (Mujica & Mujica, 2015: 231)²³. Al parecer, deseaba ese ejemplar en concreto porque lo había anotado con observaciones, tal como indicó Mujica: “El maestro había anotado hasta la saciedad los dos tomos de la Historia Universal, de Hegel, Editorial Revista de Occidente” (Mujica & Mujica, 2015: 236)²⁴. En una carta de agosto de 1935, Haya comenta a Sánchez haber conseguido datos sobre Rusia “en papeles de Emiliano, cuando me enviaron su archivo” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 137). Es probable se refiera a “Emiliano Zapata”, alias de un correligionario que podría ser Luis E. Heysen, único parlamentario aprista que logró evadir la persecución hasta 1945. Hay una referencia a un “Zapata (nombre de combate)” en una carta no fechada de Haya a Nicanor Mujica (Mujica & Mujica, 2015: 244).

Una vez subsanados estos vacíos, el problema que se planteó fue hacer llegar la versión revisada a Santiago de Chile. De esto se hizo cargo Nicanor Mujica con la colaboración de algunos familiares suyos. Elías Bentín Mujica (1902-1941), un millonario peruano que solía viajar en un avión privado con sus caballos de carrera a la capital chilena, era pariente de María Álvarez-Calderón (1885-1979), madre de Nicanor. Bentín aceptó llevar un paquete de regalo para María Luisa Solari de Checa (1890-1963), amiga de aquella y esposa de Miguel Checa Eguiguren (1889-1939), hacendado y político leguista desterrado en Chile. El paquete contenía, en realidad, el texto de *El Antiperfeccionismo* y fue entregado a Sánchez (Mujica & Mujica, 2015: 271-272). Haya agradeció a estos colaboradores sin identificarlos desde la primera edición pero solo en la tercera, publicada en 1971, pudo nombrarlos explícitamente. Una vez recibido el cuerpo del libro, sin embargo, y debido a una interrupción en la comunicación entre Sánchez y Haya, este temió que el prólogo que faltaba enviar fuera secuestrado, temor expresado en sus cartas de noviembre y 4 de diciembre de 1935 (Haya & Sánchez, 1982, 1: 144, 146). Solo tras recibir una carta de Sánchez, envió la primera parte del mismo hacia el 12 de diciembre, y no quiso enviar la segunda hasta no tener acuse de recibo, tal como le escribió el 17 del mismo mes (Haya & Sánchez, 1982, 1: 151, 157).

Asimismo, Haya descubrió algunas omisiones. La más importante se refería a una cita de su apreciado *Anti-Dühring*, lo cual comunicó alarmado a Sánchez en carta del 4 de diciembre de 1935 (Haya & Sánchez, 1982, 1: 146). En efecto, en *El Antiperfeccionismo* se cita los títulos de capítulos y subcapítulos de la obra de Engels en el original alemán, cuya primera edición apareció en 1877²⁵, sin precisar las páginas ni la edición, y con algunas erratas no enmendadas en sucesivas ediciones de *El Antiperfeccionismo*.

23 Subrayado de la autora.

24 Se refiere a la obra de Hegel titulada *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, y que fue citada en *El Antiperfeccionismo* (Haya, 1984b: 20-21, 139, 198).

25 En la biblioteca de Haya se conservan dos ejemplares en alemán de la obra, en ediciones de 1971 (Verlag Marxistische Blätter) y 1975 (Dietz Verlag). Véase, Villar 2002: n°915 y 1135). Visita realizada a la Casa Museo “Víctor Raúl Haya de la Torre” el 23 de enero de 2022, cortesía de su director sr. Wilbert Bendezú Carpio.

Habiendo enviado la cita en reiteradas cartas de diciembre a Sánchez, Haya insistió en saber si la había colocado en su lugar (Haya & Sánchez, 1982, 1: 151-154, 158). Ya hemos indicado la importancia del *Anti-Dühring* en las lecturas realizadas por otros apristas²⁶. También en esas cartas, expresó su preocupación por las citas de artículos sobre la revolución mexicana, y sobre los canales de Nicaragua, Panamá y Suez²⁷. A inicios de 1936, y pese a haber asegurado a Sánchez que no habría más adiciones, le pide buscar y añadir los datos referidos a la concentración de la industria rusa antes de la revolución, aparecidos en la obra del economista austro-francés Lucien Laurat (1898-1973), *La economía soviética: su dinámica, su mecanismo*²⁸, en la parte donde Haya compara a Rusia con Indoamérica. Reiteró este punto en su carta del 8 de enero de 1936, mencionando que la obra le había sido sugerida por Nicanor Mujica (Haya & Sánchez, 1982, 1: 166-167). Las reiteraciones en las cartas se explican, también, porque con el control y la censura de la correspondencia, pudiera ser que algunas fueran decomisadas y, por ende, no llegaran las indicaciones al destinatario.

Parecía estar todo en orden con el texto a inicios de 1936 pero, el 27 de enero, Haya le reprocha a Sánchez haber olvidado todas las precisiones dadas en su anterior correspondencia: “Temo por mi cita de Engels, por mi cita del Canal, por los encargos de la corrección, por el color de la carátula, por todo” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 177-178). Precisamente, en carta de 2 de setiembre de 1935, Haya había especificado las características de la portada: el título debía ir en letras negras y el mapa de Indoamérica, en rojo. Insistió en ello en sus cartas del 12 de diciembre de 1935 y del 12 de enero del año siguiente (Haya & Sánchez, 1982, 1: 95, 152, 167). Tal deseo no se cumplió: la portada de la primera edición llevaba un fondo rojo con las letras del título y el autor de color blanco, y el mapa de color negro; la segunda edición tampoco cumplió con sus deseos, pues el mapa era de contornos azules sobre una circunferencia blanca, superpuesta a su vez sobre un fondo rojo. Además, el mapa muestra un perfil mucho más distorsionado que el de la portada de la primera edición, y deja a México casi fuera del contorno. Para las letras del título se usó un tipo de cursiva no muy legible, aunque el acrónimo APRA sí tenía un contorno muy marcado. Tardíamente, Haya llegó a dudar del título mismo: en agosto de 1935, había ya decidido que bastaba El Antimperialismo y el Apra, opción reiterada por carta del 2 de setiembre (Haya & Sánchez, 1982, 1: 75, 95). Meses después, comunica el 30 de abril de 1936 que su, entonces, correligionario y amigo, el poeta Alberto Hidalgo (1897-1967), le había sugerido titularlo, mejor, “Definición del aprismo” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 251).

Últimas desventuras: la publicación de *El antimperialismo y el Apra*

La Editorial Ercilla publicó la primera edición de *El Antimperialismo* en el primer trimestre de 1936, con 192 páginas y el importante tiraje de diez mil ejemplares, el

26 Véase p. 2.

27 Haya a Sánchez (1: 151-152, 158), 12 y 21 de diciembre de 1935.

28 El nombre verdadero de Laurat era Otto Maischl (cfr. Wikipedia). Su obra, publicada originalmente en francés, lo fue también ese mismo año en Madrid por el editor Juan Pueyo (1931).

cual se agotó en seis semanas, así que se lanzó una segunda de cinco mil (Sánchez, 1969, 2: 560; 1975: 43). En cambio, Hernández (2021: 187, n605) señala que la editorial Ercilla llegó a contabilizar dos ediciones de la obra, con un total de tres mil ejemplares, cifra considerada un récord en la época. Es, pues, un tema no aclarado. El texto lleva fecha de 1º de mayo de 1928, y el prólogo del 25 de diciembre de 1935. El 2 de abril del año siguiente, Haya escribe a Sánchez dando por publicado el libro: “Supongo el libro ‘ajuera’”; confirmándolo Sánchez el día 6: “YA SALIÓ EL LIBRO. El día fijado salió a circulación.” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 228, 231). Haya debe haber recibido un ejemplar no mucho después de su publicación, pues, sintiéndose muy decepcionado del trabajo editorial le escribe a Sánchez en mayo de 1936:

*Ayer, por casualidad, tuve que volver a aquel libro rojinegro [se refiere a la carátula de *El Antíperialismo*] que largué el primer día que llegó... Al hilo encontré [en] la página 21 ‘concesiones objetivas’ por condiciones; en la página 22 ‘lo que fijamente les obedece’ por obsede. Quise leer la página 28 y ya no pude. Claros y turbiones por todo el libro. Volví a tirarlo [...] (Haya & Sánchez, 1982, 1: 255).*

Esta primera edición fue, en efecto, bastante defectuosa: hay páginas de tipografía borrosa o con vacíos, numerosos errores en el texto y en las notas, cosas que lógicamente entristecieron a Haya de la Torre quien había comentado, a inicios de año y ante la inminente perspectiva de la publicación: “Me ha salido cierta ilusión adolescente con esta obra...” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 169). En vista del resultado, Haya expresó su decepción hasta con sarcasmo criticando a Sánchez por aceptar que su propia obra se publicara en ediciones de baja calidad:

[...] volví a pensar, acordándome de lo que he visto en Breve tratado y América sin novelistas: ‘Este amigo no ha hecho sino poner el mismo interés que le inspiran sus propios libros en el mío. Vale decir, el mismo descuido’. Quien vea que un escritor joven, que debe ser fino de gusto, sensible, moderno, ha aceptado la inmundicia que es la edición de América novela sin Novelistas] tendrá que darte un abrazo de perdón y de parabién al leer esta otra cosa rojiza y panagrosa que es el libro mío. Por eso yo, no la leo ni la leeré [...] (Haya & Sánchez, 1982, 1: 255).

Lamentaba que Sánchez no percibiera que el aspecto material del libro tenía un efecto propagandístico y afectaba el juicio del público. Tal como le escribe el 6 de mayo de 1936: “un libro de esos se lee en el Perú por 10%, se le hojea por 30% y se le mira por fuera y se dice que se le ha leído por 70%. Ese 70% es el que habla y juzga” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 259). Sánchez admitió que la edición de *El antíperialismo* había sido un desastre debido a la mala calidad del papel y la tinta empleados (Haya & Sánchez, 1982, 1: 261). La idea de sacar una segunda edición casi de inmediato le pareció conveniente y esperanzadora a Haya, a la vez que le mencionó que el PAP hacía campaña contra la prohibición de la circulación del libro, distribuyendo volantes con la frase: “Bárbaros[,] las ideas no se matan”, del estadista liberal argentino

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888)²⁹. Quería, también, que se incluyeran con opiniones sobre el libro en función del momento electoral y, con el fin de garantizar una mejor edición, se encargara la corrección a Ciro Alegria (Haya & Sánchez, 1982, 1: 279) quien, sin embargo, no llegó a asumir la tarea. El trabajo del corrector anterior, Haya lo encontraba muy deficiente, criticando en especial las alteraciones realizadas a los títulos en inglés, como indica el 10 de mayo de 1936: “[...] cambia *Imperialism an essay* por *Imperialism and essay* cosa completamente diferente que pondría a Hobson en el caso de enjuiciarme” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 263). La corrección a dicha errata no llegó a tiempo a la editorial, por lo que fue colocada en la sección “Erratas notables” de la segunda edición (Haya, 1936: [214]). Tampoco otras correcciones que, por eso, fueron incluidas en una sección titulada “Notas adicionales”, al final del libro (Haya, 1936: 197-213).

Solo una parte de los libros publicados pudo ser introducida al Perú debido a las condiciones represivas impuestas por el gobierno, entre las cuales se contaba el control de correos (Haya & Sánchez, 1982, 1: 82 [nota de LAS]). Haya estaba decidido a que lo obtenido por derechos de autor pasara a los fondos del PAP. Sobre este punto, Sánchez (1969, 2: 560-561) explica cómo la editorial Ercilla le enviaba a Haya una suma mensual a cuenta de esos derechos (el 10 diez por ciento) y cómo, apremiado por sus necesidades económicas, pidió una liquidación, de la que se le envió el saldo descontando las sumas ya remitidas. Sánchez explica que ese fue el inicio de sus “tribulaciones con Víctor Raúl”, quien abrigó la sospecha de que la editorial le había restado algo indebidamente, aunque aquel asegura que no hubo ninguna irregularidad y señala que Haya era “bastante mal contable, casi siempre en contra suya”.

El régimen de Benavides, pues, coartó cuanto pudo la distribución de *El Antimperialismo* en el Perú. Hacia mediados de 1936, Haya sintió que era casi imposible superar dicho bloqueo, y llegó a la conclusión de que, como propaganda electoral, resultaba más efectivo el texto *Autopsia del presupuesto civilista*, elaborado en Buenos Aires por el comité de exiliados dirigido por Manuel Seoane³⁰. Haya priorizó la eficacia política de *Autopsia*, sin apegarse a *El Antimperialismo*, y distinguió con toda precisión el nivel de impacto que podría tener cada uno en la coyuntura electoral. Le pareció que *El Antimperialismo* tenía “jetta”, es decir, mala suerte³¹ y decidió que: “Fracasado el envío a tiempo de *Anti[imperialismo]*, —cuya influencia es menor que *Autopsia* para la masa—, hay que cooperar a que venga *Autopsia*”, considerando que hacían muy mal sus correligionarios en vender dicho libro, pues su influencia aminoraba al ser menos accesible (Haya & Sánchez, 1982, 1: 282). Según remarcaba en el prólogo de *Autopsia*, la obra tenía como meta combatir la ignorancia con “cultura cívica” y, especialmente, formar la “conciencia económica de nuestras masas en relación con

29 Esta frase se incluyó en *La Tribuna* clandestina: “asesinos Recuerden [sic] las palabras de Sarmiento LAS IDEAS NO SE MATAN!” (20 de mayo de 1937, p. 1).

30 Publicado con un prólogo del propio Haya. Nicanor Mujica también se encargó de hacerlo llegar a Buenos Aires (Mujica & Mujica, 2015: 252).

31 “Jetta” es un término derivado del italiano “jettatura” (mala suerte), que se solía usar en Argentina (Diccionario, 2010).

la vida del estado” (Seoane & Brigada, 1936: 8-9). Haya sentenciaba, el 5 de mayo de 1937: “*Autopsia* es algo que penetra y que debe hacerse circular para evitar que envejezca [...] *Autopsia* es corrosivo” (Haya & Sánchez 1982, 1: 314).

Si bien Haya consideraba *El Antíperialismo* como una obra central en su trayectoria intelectual y política, casi paralelamente había emprendido una serie de proyectos nuevos. El 15 de febrero de 1936 comentaba su plan de escribir “*El Partido del Pueblo*”, texto que calculaba en unas doscientas páginas (Haya & Sánchez, 1982, 1: 197)³². Poco después, el 1º de marzo, informaba a Sánchez estar mecanografiando cinco páginas por día de aquella obra para que estuviera lista cuando se recuperara la legalidad (Haya & Sánchez, 1982, 1: 217), ironizando a su vez sobre las dificultades para obtener los materiales necesarios: “Comencé a escribir el libro *Partido del Pueblo*, sin *Tribunas*, sin datos, sin ayuda del doctor Nikothas [Nicolás Mujica], sin *Hoy*, sin *Pan*, sin queso” (Mujica & Mujica, 2015: 231)³³. Sus previsiones optimistas sobre el fin de la proscripción no se concretaron y, como la represión arreciaba, llegó incluso a temer por su vida, poniendo más ahínco por ello en completar esa obra:

[...] La] situación es muy crítica. Complots para asesinato multiplican. Chávez Cabello ha organizado una banda especial. Muerte es solución electoral. Veremos. Yo apúrome a escribir mi libro por siaca. Quiero sumarizar postulados y dejar una serie de recuerdos del proceso precursor que hasta ahora se desconoce. Irán en la introducción. Si estos bandidos tienen puntería quedará como testamento, si no, será un jalón más en el camino” (Haya & Sánchez, 1982, 1: 272).

Sin embargo, en mayo de 1936, Haya interrumpe la redacción de la obra para ocuparse de una edición ampliada de *Teoría y práctica del aprismo* (Haya & Sánchez, 1982, 1: 255). La corrección del lenguaje utilizado en las publicaciones en general, pero también en la propaganda, fue un asunto que lo preocupó extremadamente. El 16 de agosto se quejaba:

La reproducción del reportaje de Acción, lleno de faltas, sin espacios, sin fecha, intemporal, no solo hará requintar a un futuro historiador del partido, si no desorienta al lector [...]. La misma anticientífica y anti-pedagógica maña criolla de citar sin dar datos exactos de donde proviene la cita aparece aquí (Haya & Sánchez, 1982: 1: 283).

Es interesante que califique esta falta de integridad intelectual como anti-pedagógica, toda vez que nos indica cómo Haya veía un factor educativo importante aun en la propaganda política. Y esto es lógico pues, ya desde una iniciativa como las

32 El título “Partido del pueblo” aparece anunciado como libro en prensa al final de *Autopsia* (Seoane y Brigada, 1936: [232]). Sánchez afirma en una nota que la obra se perdió durante la represión de esos años, pero que una parte (presumimos, rescatada) figura en *Treinta años de aprismo* (Haya & Sánchez, 1982, 1: 214).

33 Esta nota no está fechada: Nicolás Mujica fue detenido y encarcelado en noviembre de 1937 (Mujica & Mujica, 2015: 187). *Hoy* era una revista chilena y *Pan* otra argentina.

universidades populares, Haya había asociado la educación con “los postulados redentores” de justicia, tierra y libertad (Haya, 1984d: 73).

Apunte final

Ni la escritura ni la publicación del texto, ya clásico, *El antíperialismo y el Apra* se realizaron en un contexto intelectual favorable. En la azarosa trayectoria de dicho texto, quizá los lapsos más auspiciosos fueron, justamente, los sucesivos exilios experimentados por su autor. La interacción con diversos ideólogos de su generación, y algunos mayores, fueron en definitiva un aliciente para la formulación por Haya de la Torre de su propuesta de una manera clara y distinta. En este aspecto, estudiosos como Goldschmidt y Silva Herzog seguramente le ofrecieron oportunidad de provechosos intercambios de ideas y noticias. A su retorno al Perú, los momentos de legalidad fueron muy breves y la clandestinidad generó situaciones y peligros muy concretos para impedir la satisfacción, incluso, de las mínimas exigencias intelectuales: la falta de libros, la dispersión de aquellos salvados de la represión, la necesidad de usar muy prudentemente la mecanografía, la inseguridad de los refugios, el peligro de la falla o la detención de los enlaces, la censura postal. Cuando estos escollos fueron vencidos, en buena parte gracias a la indeclinable colaboración de Carlos Manuel Cox y Nicolás Mujica, junto al empeño editorial de Sánchez en Santiago, el libro pudo ser publicado aunque sus graves deficiencias de impresión disgustaron a su autor. Quedan por conocer las ulteriores andanzas del libro, esto es, temas como la distribución de la edición, el número de ejemplares que logró superar el bloqueo postal y llegar a los lectores peruanos, etc.

De todos modos, al realizar aquí el seguimiento del proceso que llevó a este logro, es posible apreciar el carácter de Haya como escritor político. Desde sus inicios, había hecho explícito el enfoque militante que daba a su escritura, lo cual no implicaba para él tolerar la expresión descuidada sino, al contrario, poner mucho empeño en su corrección. De ahí la pugnacidad con que procuró, en condiciones muy adversas, conseguir todos aquellos materiales que fundamentaban su examen del fenómeno imperialista y la posición de su partido frente al mismo. Igual esfuerzo dedicó a corregir los errores encontrados en los volantes y hojas que elaboró en la clandestinidad. Aunque no ignoraba las limitaciones de la lectura en el medio peruano, su afán por la corrección de la palabra escrita y por proporcionar un sustento accesible, y explícito de los razonamientos propuestos, fue una preocupación que puede resultar extraña a los políticos actuentes hoy en día. Esta confianza de Haya en la escritura es probablemente el rasgo más utópico de su actitud política, caracterizada a veces por una dosis notable, y quizá obligada, de pragmatismo.

Referencias

- Bergel, M. (2019). *La desmesura revolucionaria: cultura y política en los orígenes del APRA*. La Siniestra.
- Canal 21. Century Typewriter (1º de mayo de 2018). *Comparing Noiseless And Standard Typewriters* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wOQ3b5ZNQKw>
- Chang-Rodríguez, E. (2018). *Víctor Raúl Haya de la Torre: bellas artes, historia e ideología*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cortada, J.W. (2015) [1993]. *Before the Computer: IBM, NCR, Burroughs, & Remington Rand & the Industry They Created, 1865-1956*. Princeton University Press
- Cossío del Pomar, F. (1977). *Víctor Raúl: biografía de Haya de la Torre. 1ª parte.* (2ª edición). Enrique Delgado Valenzuela.
- Diccionario de Americanismos (2010). “Jetta”. Asociación de Academias de la Lengua Española. <https://www.asale.org/damer/jetta>
- Flores-Galindo, A. (1982). Un viejo debate: el poder. *Socialismo y Participación*, 20, 15-41.
- Goldschmidt, A. (s.f.). *Whither Israel* (prólogo de Alfred Eienstein). Nueva York.
- [Goldschmidt, A.] (30 de enero de 1929). Wirtschaftsinstitut Latein-Amerikas. *Berliner Tageblatt*; recorte en: Hamburgisches Welt-Wirtschafts-Archiv (HWWA), Personen-Mappen. <https://pm20.zbw.eu/folder/pe/006286>
- [Goldschmidt, A.] (5 de febrero de 1929). Lateinamerikas und Prof. Goldschmidt. *Vorwärts*; recorte en: Hamburgisches Welt-Wirtschafts-Archiv (HWWA), Personen-Mappen. <https://pm20.zbw.eu/folder/pe/006286>
- Haya de la Torre, V.R. (1930). Una carta rectificatoria de Haya de la Torre. *La Sierra*, 32-33: 88-91.
- (1936). *El Antíperialismo y el Apra* (2ª edición). Ediciones Ercilla.
- (1984a). Nota prologal. En: *Obras completas* (2ª edición, 8 t.), t. 1, pp. xxi-xlii. Editorial Juan Mejía Baca.
- (1984b). *El Antíperialismo y el Apra*. En: *Obras completas* (2ª edición, 8 t.), t. 4, pp. 3-229. Editorial Juan Mejía Baca.
- (1984c). *¿A dónde va Indoamérica?* En: *Obras completas* (2ª edición, 8 t.), t. 2, pp. 83-341. Editorial Juan Mejía Baca.

- (1984d). Por las Universidades Populares González Prada del Perú. Manifiesto desde el destierro. En: *Obras completas* (2^a edición, 8 t.), t. 2, pp. 72-73. Editorial Juan Mejía Baca.
- Haya de la Torre, V.R. & Sánchez, L.A. (1982). *Correspondencia, 1924-1976* (2 t.). Mosca Azul Editores.
- Hernández, S. (2021). *La persistencia en el exilio: redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)*. Biblioteca Nacional, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Jeifets, L. & Jeifets, V. (2013). Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: acercamientos y desencuentros. *Pacarina del Sur*, 16. <https://pacarinadelsur.com/nuestra-america/huellas-y-voices/764-haya-de-la-torre-la-comintern-y-el-peru-acercamientos-y-desencuentros>
- (2015) [1998]. *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943: diccionario biográfico* (2^a ed.). Ariadna Ediciones. <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/943>
- League against Colonial Oppression (1927). *List of organisations and delegates attending the Congress against Colonial Oppression and Imperialism. Brussels*. Bruselas, Egmont Palace. Archivo digital del International Institute of Social History. <https://hdl.handle.net/10622/ARCH00804>.
- Mackay, J.A. (1933). *The Other Spanish Christ: A Study in The Spiritual History of Spain and South America*. Mac Millan.
- Melgar Bao, R. (2013). *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México: el exilio y sus querellas, 1928*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Mujica, N., & Mujica, F. (2015). *Auto/Biografía: memorias para un país desmemoriado*. Lima: Gráfica.
- Nieto Montesinos, J. (2000). *Haya de la Torre o la política como obra civilizatoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Partido Aprista Peruano - PAP (1969). *El proceso Haya de la Torre (documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)* (2^a ed.). Publicaciones del Partido Aprista Peruano.
- Planas, P. (1986) [1985]. *Los orígenes del APRA: el joven Haya. Mito y realidad de Haya de la Torre*. Okura Editores.
- Sacristán, M. (1968). La tarea de Engels en el Anti-Dühring. F. Engels, Anti-Dühring: la subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. (pp. VII-XXVII). Grijalbo.
- Sánchez, L.A. (1936). *Haya de la Torre o el político: crónica de una vida sin tregua* (2^a ed.). Ercilla.

- (1969) *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX* (3 t.). Ediciones Villasán.
- (1975). *Visto y vivido en Chile: bitácora chilena, 1930-1970*. Editoriales Unidas.
- (1978-81). *Apuntes para una biografía del Apra* (3 t.). Mosca Azul Editores.
- (1985). *Haya de la Torre y el Apra: crónica de un hombre y un partido*. Editorial Universo.
- Sánchez García, R. (2002). José Ruiz-Castillo, editor de la Edad de Plata (1910-1945). *Castilla. Estudios de Literatura*, 27, 123-140. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/13714>
- Seoane, J. (s. f.) *Hombres y rejas*. Populibros.
- Seoane, M. (dir.) & Brigada Técnica y Estadística (1936). *Autopsia del presupuesto civilista. Cómo derrocha una casta los dineros del pueblo*. Comité Aprista de Buenos Aires.
- Silva Herzog, J. (1972). *Una vida en la vida de México*. Siglo XXI Editores.
- (1993) [1972-73]. *Una vida en la vida de México / Mis últimas andanzas, 1947-1972*. Siglo XXI Editores.
- Soto, R. (2002). *Víctor Raúl, el hombre del siglo XX* (3 t.). Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Villar, A.I. (2002). Inventario general de libros de la Biblioteca Privada del c. Jefe Víctor Raúl Haya de la Torre. Casa Museo “Víctor Raúl Haya de la Torre”.